

EL SÍMBOLO DEL CISNE EN RUBEN DARÍO

The swan symbol in Ruben Dario

Tatiana CUELLO PRIVITERA

CONICET – UNCuyo
tatiana.bcp@hotmail.com

Resumen

El símbolo del cisne en la tradición literaria ha tenido varios significados según su origen. Rubén Darío reúne la mayoría de estos significados en su obra y le da una importancia fundamental a este símbolo en el Modernismo. Desde un pájaro sacro de belleza inmaculada a la concepción del cisne como símbolo del poeta y de la inspiración, Darío lo convirtió en un símbolo que caracteriza su obra poética.

Palabras Claves: Cisne, Rubén Darío, Modernismo, Símbolo.

Abstract

The Swan symbol in the literary tradition has had several meanings depending on their origin. Ruben Dario meets most of these meanings in his work and gives great importance to this symbol in Modernism. From a sacred bird of immaculate beauty to the conception of the swan as the poet and inspiration, Dario became the swan into a symbol that characterizes his poetry.

Key Words: Swan, Ruben Darío, Modernism, Symbol.

Introducción

Para comenzar este trabajo se va a tomar la definición de símbolo que la Dra. Mariana Calderón de Puellas incluye en el libro *Ficción y símbolo* ya que se apunta a conocer los distintos significados que el símbolo del cisne tiene en la tradición literaria y que Rubén Darío reúne en su obra.

El símbolo es, sin duda, el recurso fundamental de la poesía. Es una manera de conocer una realidad que no puede expresarse de otra forma. Sin embargo, el símbolo no va a tener en todas las poéticas de la historia el mismo valor cognoscitivo ni representativo, pues este depende de las diferentes posiciones que se tomen [Calderón de Puellas].

La tradición literaria reúne en el cisne varios significados que varían según su origen. Chevallier en su *Diccionario de Símbolos* nos menciona algunos de estos significados que pueden encontrarse claramente en la poesía del nicaragüense.

Significados del símbolo del cisne

En una primera concepción y de modo bastante general se presenta al cisne como un pájaro inmaculado cuya blancura, poder y gracia lo presentan como viva epifanía de la luz. Por un lado, luz del día: solar y macho y por otro, luz de la noche: lunar y hembra. La síntesis de estas dos luces encarna el *misterio sagrado* y la creencia del *hermafroditismo* del cisne pues es masculino en cuanto a la acción y por su largo cuello de carácter fálico y femenino por su cuerpo redondeado y sedoso. Esto lo convierte en la imagen del *deseosexual*, concepción muy presente en la poesía de Rubén Darío:

Tal es, cuando esponja las plumas de seda,
olímpico pájaro herido de amor,
y viola en las linfas sonoras a Leda,
buscando su pico los labios en flor.

Suspira la bella desnuda y vencida,
y en tanto que al aire sus quejas se van
del fondo verdoso de fronda tupida
chispean turbados los ojos de Pan.

(Los Cisnes IV - Cantos de Vida y Esperanza)

Citando a Pierre Grimal¹ se puede decir que en la mitología clásica Pan es el dios de los pastores y los rebaños, al parecer originarios de la Arcadia, pero también es una divinidad dotada de una actividad sexual considerable; que persigue a ninfas y a muchachos con igual pasión e incluso tenía la fama de buscar la satisfacción en sí mismo cuando había fracasado en su persecución amorosa. En la literatura siempre está unido al símbolo del deseo sexual y a los instintos de los hombres.

Otra concepción del cisne se refiere a la *realización suprema de un deseo*, a lo cual alude su supuesto canto antes de morir. Chevallier lo relaciona con los elocuentes juramentos del amante antes de la muerte amorosa:

¡Melancolía de haber amado,
junto a la fuente de la arboleda,
el luminoso cuello estirado
entre los blancos muslos de Leda!

(Los Cisnes IV – Cantos de Vida y Esperanza)

Parte de la tradición del cisne viene de Grecia donde simbolizaba la belleza claramente celebrada, era compañero inseparable de Apolo, dios de la música, de la poesía y de la adivinación. Cuando Apolo nace siete cisnes sagrados dan vuelta a la isla de Delos siete veces. Zeus le da a Apolo la lira y

¹ GRIMAL, Pierre. (1965). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós.

un carro tirado por estos siete cisnes. Esto hace que se considere desde esta tradición griega al cisne como *emblema del poeta inspirado*. Fuerza del poeta y de la poesía, tal como se presenta en algunos poemas en la obra de Rubén Darío:

En la forma de un brazo de lira
y del asa de un ánfora griega,
es su cándido cuello, que inspira,
como prora ideal que navega.

Es el Cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

(Blasón – Prosas Profanas)

En gran parte de los poemas del nicaragüense se relaciona a este ave con el mito de Leda en que Zeus, enamorado de Leda, una mortal, se transforma en cisne y engendra en ella un par de mellizos: Helena y Cástor pero Leda también ha sido fecundada por su marido mortal y de él concibe a Pólux y Clitemestra. Helena, hija de Leda y de Zeus, es el símbolo de la belleza.

¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena
del huevo azul de Leda brotó de gracia llena,
siendo la Hermosura la princesa inmortal,

bajo tus blancas alas la nueva Poesía
concibe en una gloria de luz y de armonía
la Helena eterna y pura que encarna el ideal.

(El Cisne – Prosas Profanas)

En 1898 Pierre Louys publicó el cuento *Leda*. Esta obra influyó para siempre en Rubén Darío, le dio una explicación deslumbrante del mito de Leda y el cisne y lo hizo penetrar en el símbolo. El dios del río dice a Leda:

Tú eres la noche. Y has amado el símbolo de todo lo que es luz y gloria, y te has unido a él. Del símbolo ha nacido el símbolo y del símbolo nacerá la belleza. Ella está en el huevo azul que ha salido de ti. Desde el comienzo del mundo se sabe que se llamará Helena, y el que será el último hombre sabrá que ella ha existido [Louys: 41].

Si se unen estos conceptos se puede ver que se presenta al cisne como la inspiración que engendra en Leda, el poeta, a la belleza, Helena.

Por un momento ¡Oh Cisne!, juntaré mis anhelos
a los de tus dos alas que abarcaron a Leda,
y a mi maduro ensueño, aún vestido de seda
dirás, por los Dioscuros, la gloria de los cielos.

Es el otoño. Ruedan de la flauta los consuelos.
Por un instante, ¡Oh Cisne!, en la obscura alameda
sorberé entre los dos labios lo que el Pudor me veda,
y dejaré mordidos Escrúpulos y Celos.

Cisne, tendré tus alas blancas por un instante
y el corazón de rosa que hay en tu dulce pecho
palpitará en el mío con su sangre constante.

Amor será dichoso, pues estará vibrante
el júbilo que pone al gran Pan en acecho
mientras su ritmo esconde la fuente de diamante.

.....
¡Antes de todo, gloria a ti, Leda!
Tu dulce vientre cubrió de seda
el dios. ¡Miel y oro sobre la brisa!
Sonaban alternativamente
flauta y cristales. Pan y la fuente.
¡Tierra era canto, Cielo, sonrisa!

Ante el celeste, supremo acto,
dioses y bestias hicieron pacto.
Se dio a la alondra la luz del día,

se dio a los búhos sabiduría,
y melodía al ruiseñor.
A los leones fue la victoria,
para las águilas toda la gloria,
y a las palomas todo el amor.

Pero vosotros sois los divinos
príncipes. Vagos como las naves,
inaculados como los linos,
maravillosos como las aves.
En vuestros picos tenéis las prendas
que manifiestan corales puros.
Con vuestro pecho abrí las sendas
que arriba indican los Dioscuros.

Las dignidades de vuestros actos,
eternizadas en lo infinito,
hacen que sean ritmos exactos,
voces de ensueño, luces de mito.

De orgullo olímpico sois el resumen
¡oh blancas urnas de la armonía!
Ebúrneas joyas que anima un numen
con su celeste melancolía.

¡Melancolía de haber amado,
junto a la fuente de la arboleda,
el luminoso cuello estirado
entre los blancos muslos de Leda!

(Los Cisnes III y IV – *Cantos de Vida y Esperanza*)

Si al cisne se lo simboliza como la inspiración, se entiende que Zeus, siendo un dios inmortal, está herido de amor por Leda. Conviene mencionar que en la antigüedad los poetas consideraban a la inspiración como proveniente de las musas, siendo ellos simples receptores de esa inspiración divina; es por esto que el cisne es divino ya que es Zeus y también es inmortal, ambos adjetivos permiten relacionarlo con la inspiración. Leda, en cambio, es humana, mortal. Solo puede

aspirar a instantes de amor y felicidad. Por ello si a Leda se la considera como la figura del poeta, se entiende que éste solo puede tener instantes en los que se puede unir al cisne, a la inspiración, por ello existe una melancolía. Por último, Helena, la belleza, es el resultado de ese encuentro fugaz entre el cisne y Leda, entre la inspiración y el poeta. La obra de arte solo puede contener la belleza de la divina inspiración como resultado del acto fecundante.

La Dra. Elena Calderón de Cuervo en su libro *El Enigma del Cisne* menciona que “Rubén Darío no apunta a una contemplación de la belleza como rasgo inherente a la naturaleza divina sino que tiende a la percepción de su aparición como potencialidad fecundante y generadora” [Calderón de Cuervo]. El poeta solo cuenta con fugaces instantes en que la divinidad quiere unirse con él y dejarle como prueba de ese amor una obra de arte digna. Por ello, el poeta no puede ser el cisne porque no lleva el carácter divino, eterno, engendrador de la belleza solo puede aspirar a ser Leda, por un instante, y recibir esa unión que no puede lograr de otra manera. Rubén Darío presenta al cisne como “*ebúrneas joyas que anima un numen*”. Él quiere, añora, tomar el lugar del cisne pero como lo sabe imposible desearía ser Leda, al menos por ese instante en que fue feliz junto a Zeus.

La Dra. Mariana Calderón señala que el mito de Leda puede interpretarse de manera casi alegórica en la obra de Rubén Darío, el amor entre el poeta y el ideal y la procreación del arte. El nivel metafórico exige la plasmación de imágenes fuertemente eróticas que evidencian la actitud viril y activa del cisne frente a la entrega pasiva de Leda. Esta cita nos vuelve a la idea del poeta poseso, como simple receptor de las musas.

Darío habla del cisne como la *inspiración de los poetas* y menciona varios escritores que él admiraba:

Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón
[...]

A vosotros mi lengua no debe ser extraña
a Garcilaso visteis, acaso, alguna vez
soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez.

(Los Cisnes I – *Cantos de Vida y Esperanza*)

Utiliza al cisne como un símbolo heráldico propio de los artistas:

Es el Cisne, de estirpe sagrada,
cuyo beso, por campos de seda,
ascendió hasta la cima rosada
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio;
Vinci fue su barón en Italia;
Lohengrín es su príncipe rubio.

Dad, Condesa, a los Cisnes cariño;
dioses son de un país halagüeño,
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño

(Blasón – *Prosas Profanas*)

Este blasón del cisne heráldico no es solamente el de la condesa a quien dedica los versos sino también el del mismo poeta. Diego López decía en su *Declaración magistral de los Emblemas de Alciato*: “los buenos poetas tienen por blasón y armas un cisne” [López: 416].

Es el cisne, mito de la luz en los países del norte, ave de Apolo en el sur, el ave heráldica de Darío: él la ve en su geografía

poética. Es Zeus el olímpico cisne, es el cisne de Leda, casi emblema del Renacimiento, es el cisne de Leonardo, Lohegrín es su príncipe rubio. El mito de Luis de Baviera², uno de los raros mitos modernos, unido a la leyenda del cisne wagneriano fue difundido entre los poetas simbolistas por Verlaine.

El propio Darío menciona a Ricardo Wagner compositor y dramaturgo alemán (1813-1883) quien era un músico de extraordinaria fuerza que escribió él mismo sus poemas sacados generalmente de las leyendas nacionales germanas y modificó la concepción de la ópera tradicional procurando unir

² LUIS DE BAVIERA, hijo del rey Maximiliano II de Baviera nació en 1845 mientras Richard Wagner en Bohemia proyectaba el plan dramático de la que sería obra preferida por su mecenas, *Lohengrin*. En su esmerada educación de futuro rey, tuvieron una especial preponderancia las cuestiones artísticas, pues tanto su padre como su abuelo Luis I, eran profundos amantes del arte y la belleza, grandes mecenas de su tiempo y aprendices de poeta. En este atento aprendizaje artístico, el joven príncipe Luis, el 25 de agosto de 1861, presenció por primera vez una obra wagneriana, precisamente *Lohengrin* y quedó tan sumamente cautivado por todo lo que había visto y oído, por lo que había sentido con esta obra y por lo que de sí mismo y de su espíritu había reconocido en aquel drama, que desde entonces su pasión wagneriana, su entusiasmo romántico y su ímpetu artístico, no conocieron límites. Y es que ya entonces había formado el carácter plenamente romántico que le haría presa de insultos y mofas, el carácter que le valdría el apodo de Rey Loco. Era un joven príncipe era un artista en el más profundo sentido de la palabra, con miras para todo lo hermoso y sublime que encontrase, con un espíritu elevado sólo preocupado por el sentimiento y la belleza, pero que sin embargo, no era capaz de una verdadera actividad creadora; y en la búsqueda de esto, encontró en el Maestro Richard Wagner la figura que ponía en imágenes artísticas sublimes todos sus anhelos y sus ensoñaciones. Con apenas 18 años sube al trono tras la muerte de su padre, y lo primero que hace como Rey, es mandar llamar a su lado a Wagner y poner a su disposición un reino para que trabajase en su portentoso genio, sin pedir absolutamente nada a cambio. De Munich se traslada al castillo de Berg, donde proporciona a Wagner una villa cercana a su castillo para que trabaje con la tranquilidad de un creador, le dona una casa en Munich, paga las deudas del artista, todo está al servicio del Maestro para que trabaje y desarrolle su genio, el teatro, la orquesta, la intendencia, otorga toda clase de favores y reconocimientos. El rey también crea una serie de fastuosos y extravagantes castillos cuyo emblema es el cisne. En: Hemeroteca wagneriana. Archivo Richard Wagner.

<http://www.archivowagner.com/125-indice-de-autores/n/nino-vicente/367-luis-ii-de-baviera-el-rey-loco#sthash.dVTtZhaL.dpuf>

íntimamente la música con la poesía, logrando así una mayor unidad temática y una fusión armónica entre la voz y los instrumentos.

Fue en una hora divina para el género humano.
El Cisne antes cantaba solo para morir.
Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano
fue en medio de una aurora, fue para revivir.

(El Cisne – Prosas Profanas)

Darío, poeta simbolista, es wagneriano, como todos los poetas franceses que pueden agruparse en torno a esta escuela. Los artistas preferidos por Darío viven en el delirio wagneriano. Wagner influyó en la poesía, los poetas simbolistas aman intensamente la música, su poesía es musical, la estudian en el misterio de su creación y crean una filosofía estética compleja y sutil. El tema medieval de *Lohengrín* produjo un natural deslumbramiento en Rubén cuando los poetas franceses estaban poseídos por la fiebre wagneriana. Wagner es el cisne que concibe la nueva poesía.

Otra de las maneras de presentar al cisne es como la imagen de un enigma, de una interrogación, el *misterio sagrado*. En *Prosas Profanas* con el poema *Yo persigo una forma* el autor termina diciendo: “el cuello del gran Cisne blanco que me interroga”. Retoma esta imagen años después en *Cantos de Vida y Esperanza* en el poema *Los Cisnes* que comienza: “¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello...?”.

Es un enigma que propone como búsqueda de ese ideal que no encuentra en *Prosas Profanas* y que no ha encontrado aún en *Cantos de Vida y Esperanza*. Ahora este símbolo se une a otro: la Esfinge, que es sin lugar a dudas el enigma por excelencia. La Esfinge muere cuando le descifran su enigma por lo cual se la puede relacionar directamente con el sacrificio que implica la

muerte. Ahora bien, para relacionarlo con el cisne en Rubén Darío la Dra. Elena Calderón de Cuervo en su libro antes mencionado propone que en la obra del nicaragüense “la muerte es uno de los rasgos de la Esfinge, pero entendida como punto culminante de un proceso sagrado, implícito en el *statusviatoris* del yo poético, a través del cual el poeta se ofrece como víctima y sacerdote al mismo tiempo”

Darío dice que “interroga a la Esfinge que el porvenir espera con la interrogación de tu cuello divino”. Ahora el cisne se ha convertido definitivamente en un enigma al igual que la Esfinge.

El pensador llegó a la barca negra;
y le vieron hundirse
en las brumas del lago del Misterio
los ojos de los Cisnes

Su manto de poeta
reconocieron los ilustres lises
y el laurel y la espina entremezclados
sobre la frente triste

A los lejos alzábanse los muros
de la ciudad teológica, en que vive
la sempiterna Paz. La negra barca
llegó a la ansiada costa y el sublime

Espíritu gozó la suma gracia;
y ¡oh Montaigne! Núñez vio la cruz erguirse,
y halló al pie de la sacra Vencedora
el helado cadáver de la Esfinge.

(Los Cisnes II – *Cantos de Vida y Esperanza*)

Si al descubrirse el enigma la Esfinge muere, puede que Rubén Darío esté planteando que en el más allá los cisnes lo van a recibir revelándole ese ideal, que es posesión divina y que solo

es revelado a los hombres cuando el cisne se enamora de Leda o cuando el poeta muere y llega un estado superior. Por ello la Esfinge ha muerto cuando Núñez es acogido por los cisnes.

Si el planteamiento de la muerte en el poema es pagano, en este sentido, podría interpretarse como una iniciación cuyo punto final es la revelación de los arcanos, representada en la imagen del helado cadáver de la Esfinge. Pero teniendo en cuenta que este poema contiene la presencia de la cruz y de la ciudad teológica y pertenece a *Cantos de Vida y Esperanza* podemos llegar a pensar que después de tanta búsqueda del ideal por medios estéticos, Rubén Darío ahora vea la posibilidad que ese ideal solo se encuentre al morir en el cristianismo. En uno de sus nocturnos él menciona:

Como en un vaso vierto en ellos mis dolores
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores,
y el duelo de mi corazón, triste de fiestas.

Y el pesar de no ser lo que ya hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí,
el pensar que un instante pude no haber nacido,
¡y el sueño que es mi vida desde que yo nací!

(Nocturno – *Cantos de Vida y Esperanza*)

Ahora bien, la pérdida del reino quizás sea la pérdida del reino del ideal que nunca halló o bien el reino de la eternidad perdido en su desesperanza. De cualquier manera en el poema a Rafael Núñez, Darío sabe que cabe la posibilidad de que la esfinge muera y se alcance ese ideal, al menos Rafael Núñez lo logró, es solo que su disconformidad no lo deja ver que él también puede matar a la esfinge.

Al analizar el primer poema de *Los Cisnes* vemos que se busca hablar de la condición de los escritores hispanoamericanos.

Rubén se dirige a los Cisnes, al símbolo de la belleza y de la luz, a la inspiración apolínea, al misterio del Renacimiento y la armonía para expresar su amargura. La presentación del poeta a los cisnes está llena de la emoción de la raza, del hallado idioma de la poesía “a vosotros mi lengua no debe ser extraña”.

Vuelve a aparecer el enigma, la interrogación que hace el cuello del Cisne y nuevamente la Esfinge a la que le pregunta por el porvenir de América:

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y de ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?
[...]

La América española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.

(Los Cisnes I – *Cantos de vida y esperanza*)

Les pide que alejen con sus blancas figuras *de nuestras almas tristes las ideas oscuras*. Pero los tiempos son lamentables, vive como Verlaine *en un tiempo imposible*. En el prólogo de *Prosas Profanas* expresó su disconformidad con su época; en *Los Raros*, a cada instante renueva su ahogada amargura, parece que su desengaño fuera el de todos los intelectuales de la última mitad del siglo XIX. Por ejemplo si leemos el poema *El Cisne* de Baudelaire lo presenta al cisne como la inspiración, su propia inspiración de poeta y fuerza creadora que la sociedad del siglo XIX no dejaba que floreciera.

[...] aquel Cisne evadido de su jaula, empedrado;
por el áspero suelo arrastraba el plumaje.
Abrió el pico delante de un arroyo sin agua,

y bañando agitado en el polvo sus alas,
revivió los recuerdos de su lago natal.
“Agua, ¿cuándo vendrás? ¿dónde estáis, rayos, lluvias?” [...]
Aquel Cisne tan grande, con gestos de loco,
Igual que un desterrado, tan sublime y ridículo
A quien roe un deseo sin cesar [...]

(El Cisne – *Las flores del mal*)

En este poema vemos el resentimiento que este poeta sentía hacia el tiempo en que le había tocado vivir y anhela el viejo París *mi París ya no existe*. Por lo tanto, el símbolo del cisne se presenta como la inspiración que dentro de esa sociedad se siente sin lago, exiliada. Rubén Darío se confiesa ante los cisnes; la raza latina está en decadencia, se predica la superioridad de los anglosajones, se dice que España vencida en Cuba, está sepulta en la barbarie. Ante los cisnes ilustres dice el poeta el clamor de su raza “*Nos predicán la guerra con águilas feroces / gerifaltes de antaño revienen a los puños*”. Ante la inminencia de la invasión dominadora cree que pueden convertirse en estadounidenses: “¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? / ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?” Adviértase que Darío teme dos invasiones bárbaras, la europea y la americana: “¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!” Y así como en España y en la América española no mira el brillo “de las antiguas hoces / Ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños”.

Pero el último cuarteto reconoce en el canto agónico del Cisne un grito de esperanza:

...Y un Cisne negro dijo: “La noche anuncia el día”
y uno blanco: “¡La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal!” ¡Oh tierras del sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!

(Los cisnes I – *Cantos de vida y esperanza*)

Conclusión

Se puede concluir que el cisne es un símbolo fundamental en el mundo poético de Rubén Darío. Es el cisne olímpico que volvió a ver en las bellas páginas de Leda de Pierre Louys, el cisne de los mitos medievales que universalizaron la música de Wagner, la poesía y la erudición del siglo XIX, el cisne del arte del Renacimiento, de Leonardo, de Rossi, el tema eternamente renovado en la pintura del mito de Leda, el ave cantada por poetas antiguos, conductora de Apolo, el ave de la poesía en que creyó transformarse Horacio, el ave mitológica de Ovidio, el cisne celeste. La celebridad llena el Renacimiento, está en los versos de todos los poetas.

Es el cisne personificación de la luz y la armonía, es en los Emblemas de Alciato, insignia de los poetas, ave de Apolo, como la canta Calímaco que viene de los primeros poetas griegos hasta los eruditos comentarios de Erasmo. Casi todos los poetas del siglo XIX glorificaron la belleza mítica y mística del cisne: el cisne del Norte, del cisne helénico que parece la animación del mármol en la apoteosis de la armonía.

Fue un acierto del poeta, una intuición admirable, traer a sus versos el misterioso mito del cisne que se inicia en *Blasón*, que recibe la inspiración medieval de Wagner en las bellísimas estrofas de *El Cisne* y adquiere más extenso desarrollo en *Los Cisnes* de *Cantos de Vida y Esperanza*. Es el cisne-Zeus, el cisne de Apolo. El cisne-poesía, el cisne wagneriano y sobre todo, el cisne resplandeciente que los eruditos del renacimiento han comparado con el día, comparación que innegablemente ha sugerido el cuento de Pierre Louys. Darío fue el poeta del cisne y esta preferencia es ya de calidad inapreciable. Indaga en el ámbito de la lengua la admiración de anteriores poetas por los cisnes. Rubén abre la ruta nueva. En grandes alas sacras se eleva el verso castellano [Marasso].

Bibliografía

- CALDERÓN DE CUERVO, ELENA. (1994). *El enigma del Cisne: Identificación de una estética esotérica en la poesía de Rubén Darío*. Madrid: Nueva Hispanidad.
- CALDERON, MARIANA. (1999). "La pérdida del Reino". En: SARMIENTO, Alicia y otros. *Ficción y símbolo en la literatura hispanoamericana*. Mendoza, CILHA.
- CHEVALIER, JEAN. (1986). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder.
- DARÍO, RUBÉN. (1999). *Obras completas*: Madrid: Planeta.
- GRIMAL, PIERRE. (1965). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- HEMEROTECA WAGNERIANA. Archivo Richard Wagner. <http://www.archivowagner.com/125-indice-de-autores/n/nino-vicente/367-luis-ii-de-baviera-el-rey-loco#sthash.dVTtZhaL.dpuf>
- LOPEZ, DIEGO. (1615). Declaración magistral sobre los Emblemas de Andrés Alciato: con todas las historias, antigüedades, moralidad, y doctrina tocante a las buenas costumbres. Valencia: Fondo Antiguo de la Universitat de València
- LOUYS, PIERRE. (1898). *Leda*. Paris: Borel
- MARASSO, ARTURO. (1934). *Rubén Darío y su creación poética*. La Plata: UNLP. FAHCE.